

El anillo de luz y sombra: Condicionalidad, karma y ética

La condicionalidad

El Buda, que era un ser humano como nosotros, cuando alcanzó la iluminación logró ver que cada fenómeno surge en dependencia de infinidad de condiciones que dan lugar a que suceda, y cesa cuando aquellas condiciones cesan también. Nosotros mismos estamos profundamente interconectados con todo lo demás, pues nuestra existencia depende de muchísimas condiciones, algunas de las cuales somos conscientes y muchas otras que simplemente ignoramos. La condicionalidad es de las enseñanzas centrales del budismo, porque nos permite ver la profunda interconexión de todo.

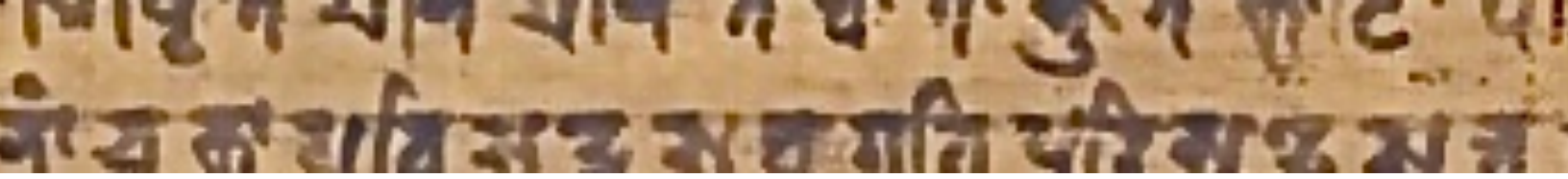
El Karma y el segundo círculo de la Rueda

El segundo círculo de la Rueda de la Vida ilustra el funcionamiento de los principios del karma. Karma es una palabra en sánscrito (en pali es kamma) que significa *acción de la voluntad*. La ley que gobierna el funcionamiento del orden kármico nos dice que toda acción de la voluntad produce un efecto que es experimentado por quien actúa. La naturaleza del efecto esta determinada por la intención con la que el acto se ha realizado.

La operación del karma es enteramente natural y de ninguna manera depende de un poder superior divino. No hay autoridad exterior que nos imponga sufrimiento o felicidad. Nuestras propias acciones tendrán una influencia el que obtengamos placer o dolor, ya que experimentaremos sufrimiento o alegría, en parte, de acuerdo a cómo vivimos nuestra vida. El ímpetu generado con nuestras acciones nos conducirá al sufrimiento o el dolor, de acuerdo a la ley del karma, de la misma manera que una piedra cae en el suelo cuando la soltamos, de acuerdo a la ley de la gravedad del orden físico.

La importancia de la ética

Mientras que todavía estemos aprendiendo a actuar de modo hábil, es difícil mantener una suficiente atención mental que nos ayude a considerar todo el tiempo las consecuencias de nuestros actos, así como los sentimientos y las necesidades de los demás. Necesitamos algún tipo de guía con la que podamos comparar nuestra



conducta. Los preceptos nos proporcionan esta guía, debido a que perfilan el tipo de conducta de alguien que ha desarrollado un sentido ético natural y espontáneo.

Todos los budistas tomamos al menos 5 preceptos éticos:

- 1) Me comprometo, como principio de práctica, a no hacer daño a seres vivientes./ Con acciones de amor y bondad, purifico mi cuerpo.
- 2) Me comprometo, como principio de práctica, a no tomar lo que no ha sido dado libremente./ Con generosidad sin límite, purifico mi cuerpo.
- 3) Me comprometo, como principio de práctica, a no tener una conducta sexual dañina./ Con tranquilidad, sencillez y contento, purifico mi cuerpo.
- 4) Me comprometo, como principio de práctica, a no hablar con falsedad./ Con comunicación veraz, purifico mi habla.
- 5) Me comprometo, como principio de práctica, a no tomar sustancias que obnubilen la mente./ Con conciencia clara y lúcida, purifico mi mente.

De esta manera, podemos comprender cómo de acuerdo con la ley tan natural del karma, podemos actuar de forma ignorante, motivados por los tres venenos, y caer como las figuras en el lado oscuro de la Rueda, sufriendo las consecuencias de nuestros actos torpes.

Apoyándonos de los preceptos, como una guía ética, podemos ir subiendo a estados de mayor contento y tranquilidad, como las figuras luminosas de la Rueda.

Tarea para la semana

Identifica un precepto en particular y establece un propósito para cultivar en la semana, enfocado en ese precepto. Ejemplo: Puede ser el precepto del habla, y puedes tratar de tener una habla más veraz y más precisa.